

# LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS  
DE BARCELONA

---

## SECCION OFICIAL

---

Acta de la sesión privada celebrada el día 5 de Noviembre  
de 1899

Concurriendo á la misma, los Sres. Arañó, Arteaga, Batalla, Boter, Boet, Bruna, Burgada, Borja, Colmenares, Civit, Castany, Culilla, Carreras, Corominas, Casals, Capdevila, Comas Doménech, Francisco, Ferrer, Gabarró, Girbau, Gorgas, Jordán (D. F. y D. E.), Lliteras, Lluch, Masó (D. R. y D. G.), Navarro, Ortoll, Pascual, Pollés, Padrol, Romero, Rodríguez, Servera, Sala Bonfill, Solá, Trullols, Tarrida (D. J. A. y D. J. M.), Terrasa y Vallbé, fué declarada abierta la sesión por el presidente D. Jaime Trabal y Martorell, leyendo, el infrascrito, el acta de la anterior, que fué aprobada. Excusaron su asistencia los Sres. Bellido y Boronat.

La Presidencia puso en conocimiento de la Academia, que el M. R. P. Provincial de las Escuelas Pías de Cataluña, Antonio Mirats, había regalado á nuestra Biblioteca, la lujosa edición, compuesta de dos tomos, de la *Historia de la Vida de la Virgen*, de D. Vicente de Lafuente; haberse acordado, por la Junta Directiva, el pase á académico honorario del ex presidente Dr. D. Casimiro Comas Doménech; los nombramientos de académico, de igual categoría, á favor del doctor D. José Estrada Mundet, y de número, á favor de los Sres. D. Antonio Coll, D. José Salvadores, D. José Pujol, D. Juan Batalla y D. Prudencio Lloró, y la admisión de los Sres. Arteaga, Casals, Salisachs, Servera, Civit, Padrol, Rodríguez, Boet, Terrasa, Romero, Ferrer, Navarro, Ribot y Badia, como académicos supernumerarios.

Manifestó, además, el Sr. Trabal, que una comisión de la Junta, presidida por el P. Director, había pasado á visitar al Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis Dr. D. José Morgades y Gili, para felicitarle por haber sido nombrado para dicho cargo, al mismo tiempo que ofrecerle sus respetos, oyendo de sus labios frases altamente lisonjeras y conceptos laudatorios para la ACADEMIA, enterándose ésta con satisfacción de ello, y por último, dijo el Sr. Trabal, que el autor de uno de los artículos publicados en el penúltimo número de la Revista quería hacer algunas observaciones sobre el mismo, pero por deferencia al P. Director y atendiendo sus consejos renunciaba á su propósito.

En la segunda parte de la sesión, pidió la palabra el Sr. Comas Doménech, y, concedida que le fué, después de algunas observaciones, dió las gracias á la Junta por el oficio encomiástico que había recibido dándole cuenta de su pase, por derecho propio, á académico honorario, dirigiendo á ésta tres preguntas: la 1.ª, bajo qué concepto había asistido cierta persona á la reunión de académicos del domingo último; la 2.ª, por qué no se había publicado el anuncio de que se hallaban expuestas las listas interinas de antigüedad de los académicos, siendo así que la Junta lo había acordado, y la 3.ª, si se había hecho rebaja de precios para los académicos que quisiesen adquirir el tomo de los trabajos del Certamen.

El infrascrito secretario contestó á la segunda pregunta, manifestando que no se había publicado el anuncio por ser potestativo de la Presidencia el hacerlo, y ésta había ordenado se insertase en el próximo número, y á la tercera, que en una de las Juntas que el Sr. Comas presidió, se había acordado tal rebaja, ampliando dicha contestación el P. Director, diciendo que así se había hecho, pero que para facilitar la venta de los ejemplares del citado tomo, había dispuesto fuese el precio de 4 pesetas, señalado para los académicos, el único que regía para todos los que, sin ser académicos, deseaban adquirirlo, manifestando la Presidencia, en contestación á la primera petición, que si dicha persona había asistido á la reunión mentada, era porque no se le había comunicado la baja de académico. No satisfaciendo esta última contestación al Sr. Comas, anunció una interpelación que fué aceptada.

Concedida la palabra al vicepresidente, Sr. Burgada y Juliá, comenzó á desarrollar el tema anunciado, bajo el título de *Breves consideraciones sobre la oratoria y el periodismo*, recordando había tratado en el pasado año de las relaciones y diferencias entre la oratoria, la declamación y el recitado, punto parecido al que desarrollaba.

La oratoria y el periodismo, dijo, son en el terreno político las dos consecuencias del moderno rumbo tomado por las ideas que ahora privan, y si bien la oratoria ha existido siempre, hoy es el género dominante á raíz de la implantación de las libertades contemporáneas, habiendo aparecido el periodismo como planta espontánea de las mismas, pues ambos tienen su fundamento en la libertad de expresar las ideas, junto con la ilustración de las masas, influyendo más que ningún otro hecho y estando vinculada la historia de nuestro siglo en los discursos y periódicos de igual manera que la interna de antes debe buscarse en la literatura.

Examinó la conexión que hay entre una y otra, corriendo ambos paralelos con la vertiginosa carrera de nuestro siglo, y así la nota de actualidad es lo que nutre discursos y periódicos. Distinguió por lo que se refiere al periódico entre la hoja diaria, la revista y el anuario, parangonándolos con el discurso tribunicio, el académico y la conferencia, dedicando preferente atención al discurso tribunicio y al impreso diario, manifestó que en ambos la única condición que se exige es que se coloquen en el terreno de la actualidad y realidad, aprovechando las circunstancias, moviendo ellos el mundo, por decirlo así, como no lo movieron jamás los ejércitos, como no lo moverá otro poder.

Distinguió entre periódicos y periódicos, observando que al referirse al orador y al periodista, aunque no se refiere á los reyes de la

oratoria ni á los príncipes de la pluma, tampoco lo hace á los charlatanes y gacetilleros, porque si bien es cierto que todo es periodismo, hay una gran diferencia entre el más ó menos ilustrado periodista y un reporter.

No cabe deducir de lo dicho, afirmó, que el retrato que de nuestra época hagan los periódicos y discursos sea exacto, antes bien resultará un semblante, una tendencia ó como dice Balmes al hablar de la utilidad de la prensa, quizás dé esta un equivocado concepto de nuestra manera de ser, si bien cree, luego, que la Historia moderna ha de salir de los periódicos en virtud de un difícilísimo cotejo.

Si bien hay distintos géneros oratorios y periódicos, todos se proponen un mismo fin y resultado, con la característica de nuestra época, abogando el disertante para que los que formamos parte de estas legiones de la Iglesia, nos aprovechemos de las mismas armas de nuestros enemigos, encauzando las ideas y corrientes hacia la buena causa y para hacerlo, hay diversas maneras: ó bien escribiendo y perorando contra nuestros adversarios, ó bien comprometiéndonos á favorecer solamente las publicaciones ortodoxas ó asistiendo únicamente á los actos de la misma índole.

Terminó el Sr. Burgada su disertación, examinando las facultades de que han de estar adornados oradores y periodistas, y refutando la creencia de que una misma persona reúna las dos cualidades, pues todos los oradores pueden ser buenos escritores, si bien no todos los de esta clase pueden ser oradores.

Abierta discusión, el Sr. Comas Doménech felicitó merecidamente al Sr. Burgada por su notable labor, haciendo algunas consideraciones sobre la misma y manifestando que si hoy los periódicos católicos no tienen la circulación que sería de desear tuviésem, débese á la falta de unidad precisa para que toda idea ascienda y progrese, y es porque los católicos de todas las naciones no han escuchado las enseñanzas saludables que se les han dado desde la Ciudad Eterna. La prensa es palanca poderosísima de la sociedad y por esto es más de lamentar la poca importancia que se dá á las publicaciones ortodoxas si bien algo de ello es debido á que no son muy bien vistos por los lectores de estos los escritos que, en materias no religiosas, atacan determinados principios y actos.

El Sr. Burgada usó de la palabra para hacer presente no discutía las manifestaciones del Sr. Comas Doménech, por formar éstas un cuerpo de doctrina distinto de las ideas por el disertante desarrolladas en su conferencia.

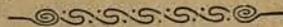
El Presidente Sr. Trabal, después de felicitar cordialmente y con entusiasmo á los señores Burgada y Comas Doménech, los cuales han demostrado que son al mismo tiempo oradores elocuentes é ilustrados periodistas, resumió el debate fijándose principalmente en la importancia que debe darse á los discursos y periódicos para propagar la verdadera doctrina.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 5 de Noviembre de 1899.

El Secretario,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.



La Junta Directiva, en sesión celebrada el día 14 de Octubre de 1899, acordó, á fin de poder obtenerse una lista oficial de la antigüedad de los Académicos, lo siguiente:

1.º Que las listas á ella presentadas por el Secretario, tengan el carácter de interinas, durante el término de un mes desde la publicación de este anuncio, á fin de que en dicho termino puedan los académicos hacer las observaciones oportunas á las mismas, para lo cual se hallarán á disposición suya en el local social, y resolver luego la Junta sobre las reclamaciones, procediéndose después á la formación de las listas definitivas.

2.º Que cuando no existan otros datos, se acuda para señalar la antigüedad al sistema seguido de colocar por orden alfabético de apellidos á aquellos cuyo año de ingreso fuese igual, y sólo se conociese éste, siendo los primeros dentro de cada año y á los cuales seguirán los restantes que ya tuvieren señalado mes y día de ingreso.

3.º Que una vez aprobadas las listas parciales, según la calidad de académicos, se proceda á la formación y aprobación de la general, mediante los mismos trámites, y además de fijarse en el orden alfabético, se tenga también presente la clase de académicos que ahora disfrutan, para colocar como más antiguos los que tuviesen mayor categoría, siempre que se ignore la fecha exacta de su ingreso.

4.º Que una vez aprobada la lista general, se proceda á la formación del libro registro que debe existir, según previene el Reglamento, y en aquél se inscriban los académicos por el orden establecido, constando en cada uno de ellos la fecha de ingreso y nombramientos hechos á su favor de las diversas clases de académicos.

Y á fin de que se cump a lo mandado y puedan los señores académicos ejercitar su derecho de hacer las reclamaciones oportunas, dentro de un mes á contar desde el día 16 de los corrientes, se hacen públicos los anteriores acuerdos, advirtiendo que para mayor orden deberán hacerse las reclamaciones por escrito.

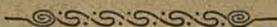
Barcelona 10 de Noviembre de 1899.

El Presidente,

JAIME TRABAL Y MARTORELL.

El Secretario,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.



La segunda sesión privada del presente mes, tendrá lugar el día 19 de los corrientes, en el local y á la hora acostumbrados, disertando en ella el Vocal 1.º D. Antonio Solá y Llenas, sobre el tema: «Educación de la voluntad.»

Lo que se hace público para que los académicos cumplan con su deber asistiendo á la misma.

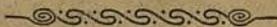
Barcelona 14 de Noviembre de 1899.

El Presidente,

JAIME TRABAL Y MARTORELL.

El Secretario,

COSME PARPAL Y MARQUÉS.



## ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PIAS DE ZARAGOZA

CURSO DE 1899 1900

Esta Corporación celebrará sesiones ordinarias dos veces al mes, desde Noviembre hasta Abril, ambos inclusive, siendo los asuntos de las conferencias y los señores académicos encargados de éstas y de los turnos en contra y en pro de lo sostenido por los respectivos conferenciantes, los que á continuación se expresan:

Noviembre.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*Los laboratorios de Psicología experimental: su objeto, su importancia y razones que decidieron á la Academia Calasancia á instalar el suyo.*» R. P. Eugenio Salarrullana.—*Argüirán*: en contra, D. Ramiro Aramburo y D. Mariano Urbano; en pro, D. Inocencio Jiménez y D. Enrique de Benito.

Noviembre.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*Aplicación y perseverancia en las ciencias y en las artes.*» D. Graciano Silván.—*Argüirán*: en contra, R. P. Agustín Narro y D. José M.<sup>a</sup> Montserrat; En pro, R. P. Patricio Mozota y D. Severo Azcune.

Diciembre.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*Origen y organización de los gremios.*» D. José M.<sup>a</sup> Martell.—*Argüirán*: en contra, D. Gaspar Castellano y D. Manuel Pinillos; en pro, D. Mariano Berdejo y D. Ricardo Iranzo.

Diciembre.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*El placer y el dolor, según Aristóteles.*» D. Inocencio Jiménez.—*Argüirán*: en contra, D. Manuel Pinillos y D. Ricardo Iranzo; en pro, D. Enrique de Benito y D. José M.<sup>a</sup> Ojeda.

Enero.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*El delito, la pena y la vagancia.*» D. José Gascón.—*Argüirán*: en contra, D. Luis Burbano y D. Alejandro García; en pro, D. Carlos Campoamor y D. Joaquín Bernad.

Enero.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*La mujer en la Historia.*» D. Manuel Pinillos.—*Argüirán*: en contra, D. José M.<sup>a</sup> Lahoz y D. Inocencio Jiménez; en pro, D. José M.<sup>a</sup> Ojeda y D. Luis Navarro.

Febrero.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*Aplicaciones de la física al estudio de los astros.*» R. P. Patricio Mozota.—*Argüirán*: en contra, R. P. Agustín Narro y D. Santos Irazzusta; en pro, D. Graciano Silván y don José M.<sup>a</sup> Montserrat.

Febrero.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*Examen de la teoría hegeliana sobre el Romanticismo.*» D. Enrique de Benito.—*Argüirán*: en contra, D. José M.<sup>a</sup> Martell y D. José M.<sup>a</sup> Lahoz; en pro, D. José M.<sup>a</sup> Ojeda y D. I. Giménez.

Marzo.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*Las hipótesis cosmogónicas ante la ciencia actual.*» R. P. Agustín Narro.—*Argüirán*: en contra, R. P. Patri-

cio Mozota y D. Luis Checa; en pro, D. Graciano Silván y D. Doroteo Ciaurriz.

Marzo.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*La higiene y las clases sociales.*» D. Victor Manuel Nogueras.—*Argüirán*: en contra, D. Joaquín Jimeno y D. Manuel Pina; en pro, D. Octavio García y D. José Millán.

Abril.—1.<sup>a</sup> quincena.—«*El seguro de vida y de cosas desde el punto de vista moral, legal y económico.*» D. Ricardo Fortún.—*Argüirán*: en contra, D. Carmelo Garriga y D. Joaquín Bernad; en pro, D. Ricardo Iranzo y D. Carlos Campoamor.

Abril.—2.<sup>a</sup> quincena.—«*Ley psico-física: examen de la misma.*» por el P. Eugenio Salarrullana, con prácticas en las que ayudarán al conferenciante los señores académicos alumnos del laboratorio de Psicología experimental.

## DISERTACIONES UNIVERSITARIAS <sup>(1)</sup>

### I

Con el título que encabeza estas líneas nos proponemos dar cuenta á los lectores de LA ACADEMIA CALASANCIA, en una serie de artículos, de las disertaciones que en la clase de Derecho Político y Administrativo (2.<sup>o</sup> curso) se dan los sábados de cada semana, por alumnos de la misma, sobre temas importantes y de actualidad referentes á dicha asignatura, indicados con antelación por el catedrático de la misma D. Jesús Sánchez Diezma y Bachiller

Aplausos sinceros y espontáneos merece por este solo hecho el joven é ilustrado catedrático citado, ya que procura, con los medios de que puede disponer, el bien de sus alumnos, pues con estas prácticas puede resultar el estudio más fructífero que concretando al discípulo á recitar la lección.

El tema, objeto de la primera disertación y que hoy nos ocupará, es el que sigue: *Un municipio queda agregado por R. D. á la capital de la monarquía. ¿Qué medios legales tiene para segregarse?*

El art. 2.<sup>o</sup> de la ley municipal, vigente en España, de 28 de Octubre de 1877, establece las circunstancias precisas de todo término municipal. El art. 5.<sup>o</sup> de la misma ley dice: «Procede la segregación de parte de un término para agregar-

(1) Se encargaron de ésta los Sres. D. Fernando Allui y D. Luis Comulada.

se á otros existentes, cuando lo acuerde la mayoría de los vecinos (1) de la porción que haya de agregarse etc...» El artículo 7.º de la citada ley dice: «Las Diputaciones Provinciales resolverán los expedientes sobre creación, segregación y supresión de municipios y términos. Sus acuerdos serán ejecutivos cuando fueren adoptados de conformidad con los interesados. En caso de disidencia la aprobación será objeto de una ley.»

En caso de no haber conformidad de parte de los interesados se dicta una ley, pero no se entienda que deba provocarse resolución legislativa, siempre que los acuerdos de las Diputaciones Provinciales no estén conformes con los de los interesados. En primer lugar el art. 2.º de la Ley municipal establece que son circunstancias precisas en todo término municipal que no baje de 2,000 el número de sus habitantes residentes, que tenga ó se le pueda señalar territorio proporcionado á su población y que pueda sufragar los gastos municipales obligatorios con los recursos que las leyes autoricen; así es que siendo precisas estas circunstancias será legalmente imposible formar un municipio que carezca de alguna de ellas, y si alguna vez se intentare, la Diputación Provincial resuelve con un visto sin que deba llevar el Gobierno á las Córtes esta cuestión, resuelta por la ley orgánica; y si la Diputación, olvidando lo que aquélla determina, acordase la creación de un municipio que careciese de alguna de las condiciones señaladas, cuanto hubiera hecho sería nulo por ministerio de la ley misma, y el gobernador debería impedir su ejecución sin que mediara declaración legislativa. Hay además ocasiones en que aun dentro de las condiciones de la ley se presentan peticiones dirigidas á determinado objeto á todas luces inconveniente y aún prácticamente irrealizable. Si sobre ellas toman las Diputaciones Provinciales acuerdos negativos dejando las cosas como estaban, ¿tendría el Gobierno el deber de presentar á las Córtes un proyecto de ley?

La ley municipal dice: «en caso de disidencia, la aprobación será objeto de una ley,» sin decir quién la ha de promover, y si bien es conveniente que en muchas cuestiones tome iniciativa el Gobierno, respecto de pretensiones evidentemente inadmisibles no debe hacerlo, sobre todo cuando los acuer-

---

(1) Es tan importante este punto, que la R. O. de 12 de Julio de 1884 declara nulo un acuerdo de la Diputación Provincial de Barcelona, ordenando la agregación del término de Santa María de Sans, al de la capital, por no poderse apreciar legal é indubitablemente cuál es la voluntad de la mayoría de los vecinos de Sans, y porque no se ha hecho gestión alguna para investigar cuál es la de los vecinos de Barcelona.

dos de las Diputaciones provinciales no alteren el estado de cosas, sin perjuicio de que los interesados hagan uso del derecho de petición; siendo de observar que en caso de mediar ley, el ministro de la Gobernación dictará las oportunas disposiciones para el cumplimiento de la misma.

La R. O. de 28 de Febrero de 1875, dada siendo ministro el Sr. Romero Robledo, enumera los trámites que debe reunir todo expediente de segregación.

1.º Instancia sucinta por todos los vecinos que pidan la segregación. 2.º Certificación del secretario del Ayuntamiento, visada por el Alcalde y extendida á continuación de las firmas, en que se haga constar la vecindad de los firmantes. 3.º Certificación del secretario del Ayuntamiento, con el V.º B.º del Alcalde, del número total de vecinos del distrito municipal de que se trata. 4.º Igual certificación respecto á la parte del municipio que se quiere segregar. 5.º Certificación de ambos Ayuntamientos, caso de que la segregación sea para agregarse á otro, relativa á la mancomunidad de pastos que los vecinos de la zona que se trata de segregar pudieran tener en cada uno de ellos. 6.º Igual certificación extendida únicamente por el Ayuntamiento á quien corresponde la zona que haya de agregarse, caso de que la segregación se pretenda para formar un municipio independiente. 7.º Informe de los Ayuntamientos interesados, y 8.º Un croquis del terreno.

Sin estos requisitos no deberá el Gobernador dar curso á ningún expediente de segregación, y mucho menos remitirlos al ministerio de la Gobernación, sin que proceda el fallo de la Diputación provincial, ni sin que vaya sin el informe del mismo Gobernador. Hay que advertir que las Comisiones Provinciales, como tales comisiones, carecen de autoridad para los acuerdos de la Diputación provincial, según R. O. de 3 de Agosto de 1871 y otra de 28 de Octubre de 1880.

Después podríamos analizar los artículos 9.º y 10.º de la ley municipal y con lo dicho presentar la siguiente

SOLUCIÓN.—Después de presentado el expediente, é informado por los Ayuntamientos, pasa á informe de la Diputación provincial, y con el visto del Gobernador civil se enviará el expediente al ministerio de Gobernación, quien lo pasará á la Dirección de administración local y después de oído el parecer del Consejo de Estado, en la sección de Gobernación y Fomento, resolverá de conformidad. Este es el medio ordinario, como dice la R. O. del Sr. Dato de 14 de Junio de 1899, sobre una solicitud dirigida al Gobierno por varios ve-

cinos del ex-término municipal de San Andrés de Palomar que fué agregado á Barcelona por R. O. de 20 de Abril de 1897. También observa el Sr. Dato en la citada R. O., que en el R. D. de 12 de Junio de 1898, y en el artículo 6.º del reglamento del ministerio de la Gobernación (de 20 de Agosto 1898), se concede un plazo de 15 días para que los Ayuntamientos aleguen é informen cuanto pueda afectar á su agregación, después de publicada la R. O. en la *Gaceta*.

El otro medio, el extraordinario, y que en la R. O. de 14 de Junio de este año le llaman de imposición ó especial, es aquel medio que la ley concede al Gobierno según el artículo 10.º de la ley municipal, para la capital de la monarquía y poblaciones de más de 100,000 habitantes; y como caso reciente podemos citar uno: siendo ministro de la Gobernación el Sr. Silvela, se segregó del término municipal de San Juan y Tomares (provincia de Sevilla) el de San Juan de Aznalfarache por la ley de 15 de Julio de 1890.

Cabe preguntar ahora:

1.º Agregado el municipio ¿á quién pedirá que revoque este acuerdo hecho por R. D.?

Al Poder Ejecutivo, pues el R. D. es un acto legislativo de este poder, por otro R. D. del mismo Ejecutivo se revoca el anterior.

2.º Cuando en el expediente de segregación haya alguna falsedad ó bien se falta á algún trámite de los señalados por la ley ¿qué ocurre?

En este caso quedaría sin cumplirse la R. O. ya mencionada de 28 de Febrero de 1875, por ejemplo, en caso de no haber sido informado el expediente por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado.

3.º Cabe recurso contencioso-administrativo contra el Real decreto?

Sí: Debería interponerse ante el Consejo de Estado este recurso, pero por circunstancias especiales no se interpone.

F. J. y J. C.

*Barcelona 11 de Noviembre de 1899.*

## REGENERACIÓN UNIVERSITARIA

Un escritor italiano, después de un viaje por Dinamarca, escribía de la Universidad de Copenhague y de los estudiantes

daneses, en su comparación con los italianos, lo siguiente (1): «El estudiante danés no tiene duelos ni deudas, no se embriaga, no se mete en política, no gasta sus energías. Parecerá inverosímil; estudia y encuentra el tiempo para hacer bien á su país.»

«Siguiendo sus especiales aptitudes, los estudiantes se dividen en grupos; los unos se encargan de la enseñanza gratuita, durante el invierno, de más de 2,000 operarios; los otros preparan y publican folletos sobre argumentos varios y acomodados al pueblo; pequeños manuales, conferencias, tratados fáciles y sencillos, que se venden á 10 öre; otros, fundando una especie de oficio legal, dirigido por abogados y estudiantes en leyes, para asistir y aconsejar á los pobres y practicarlos en el uso y en la interpretación del Código, (*oficio* visitado en el último año por más de 21,500 personas); otros, reuniéndose en sociedades filodramáticas ó filarmónicas, con el objeto de ofrecer á los pobres óptimos espectáculos de prosa y música á poco dinero; otros enseñan la clínica gratuitamente y explican experimentalmente las funciones del cuerpo y dan razón de los males que le aquejan; otros, en fin, reuniendo á los hijos de operarios y de aldeanos en apuestas y luchas para apasionarlos en los varios ejercicios del *esport*.»

Las Universidades alemanas, las célebres belgas de Lovaina y Lieja, la de Upsala en Suecia y la de Cristianía en Noruega son ejemplos extraordinarios, dignos de especial estudio por la gran altura y disciplina demostrada en los que mandan y en los que obedecen. «Tal tipo de estudiantes y de asociaciones, dice el escritor italiano, nosotros desgraciadamente no lo conocemos.»

La exposición y el comentario del escritor citado, merece llamar nuestra atención, y más en estos momentos, en los que continuas algaradas ponen en conmoción el orden social, sobre todo desde que, á consecuencia de los sucesos de la noche de San Daniel, la masa estudiantil ha venido á constituir una verdadera potencia.

Es un hecho que los estudiantes en nuestro país se mezclan ó los mezclan en todas las cuestiones palpitantes, en todas las cuestiones sociales, acontecimientos políticos y religiosos. Un día á un Catedrático respetable se le silba y se deja de asistir á la explicación, porque dicho señor ha hecho declaraciones favorables á un determinado personaje político.

(1) *Verso il Sole di Mezzanotte*, Mario Borsa.

Otro día, por sentimientos del más *puro españolismo*, á causa de los insultos recibidos por la madre patria de los espúreos hijos que tenía en Cuba y Filipinas, se arman manifestaciones que duran hasta que se cierra la Universidad; ayer la cuestión religiosa obliga á conceder varios días de vacaciones; hoy las producen las expansiones nacionalistas.

Este hecho, que tiene una explicación en el natural modo de ser impresionable y expansivo de la juventud de nuestros pueblos, que producen temporal entusiasmo y apego á la cuestión que está en el tapete, recibe dos grandes refuerzos que aumentan su desarrollo, produciendo las sensibles consecuencias que todos deploramos. Son éstos: 1.º el deseo de no asistir á las aulas, y 2.º la impunidad á los que han faltado á este deber.

Efectivamente, el estudiante, al interesarse en los acontecimientos nacionales y tomar en ellos parte, su primera resolución es la de no asistir á clase; y sólo así se comprende el porqué cuando la normalidad de la vida social no le permite hacer fiesta apoyándose en algún suceso político, la hace sosteniendo que le corresponde porque es el 1.º de Diciembre y falta cerca de un mes para Navidad, ó porque es día *redondo*, etc. Si estas distracciones se castigasen con mano dura, como se haría, sin duda, en aquellas Universidades que hemos citado, si alguna vez se presentase el germen de la indisciplina, el mal se corregiría, pero en nuestro país pasa todo lo contrario, como vamos á probar en el segundo motivo por el cual creemos menudean cada día más las algaradas y las fiestas estudiantiles.

Prescindamos, dejándola para otro día, de la crítica del sistema, que nos llevaría mucho más allá de lo que tenemos pensado, para presentar algún ejemplo que sin duda llamará la atención del lector que no haya conocido, en los últimos años, las cuestiones universitarias.

Hace unos años, un dignísimo Catedrático de la Facultad de Medicina, á causa de muchas faltas de asistencia, de orden y hasta de educación, que cometieron sus alumnos, usando de un derecho indiscutible, pretendió suprimir los exámenes de Junio, dejándolos para Septiembre; pocos días antes del 1.º de Junio recibió, el citado Catedrático, una orden revocando su acuerdo y *obligándole* á examinar en dicho mes á todos sus alumnos.

Los alumnos que en la misma Facultad de Medicina silbaron y maltrataron al venerable anciano y sabio Catedrático-

co D. Carlos Siloniz, y que produjeron una algarada descomunal, obligando á los estudiantes de Derecho y otras facultades á no asistir á las aulas, no se les aplicó correctivo alguno.

En la propia Facultad de Derecho, un modelo de celosos Catedráticos, un sabio, una verdadera gloria en el Foro español, conocida y así respetada en España y en el extranjero, admirado y querido de todos cuantos fueron sus alumnos, le pasó lo siguiente hace muy poco tiempo: Desde los primeros días del curso, de uno de estos cursos que se han pasado entre algaradas y fiestas, para cortar de raíz el escándalo, les advirtió que cada día que dejasen de asistir al aula, se les daría por explicada la lección de la asignatura. Pasaron muchos de estos últimos y en consecuencia muchas eran las lecciones del programa que no se habían explicado. Los alumnos no se preocuparon, se presentó una comisión al Decano y al Rector, pondrían, sin duda, en ejercicio otras influencias, y el caso es, que vino una orden de la *Superioridad*, obligándole á retirar todas las lecciones no explicadas, y como consecuencia de esta incalificable disposición vino la *recusación* como examinador del Catedrático para el día del examen. De manera, que aquellos alumnos desaplicados y desobedientes que se habían reído de las órdenes de tan respetable Catedrático, fueron examinados de las lecciones que ellos quisieron y por un Catedrático que no era de su asignatura.

Mientras encuentre el alumno la impunidad por escudo de sus algaradas y aún ventajas en promoverlas y desarrollarlas, los escándalos universitarios se sucederán unos á otros, sea cual sea la bandera que los motive.

Los que deseen, pues, que nuestro país sea modelo en todas las manifestaciones de la actividad humana y que la cultura científica y artística supere, si no iguale al desarrollo industrial; los que deseen que nuestros estudiantes sigan los grandes ejemplos de las Universidades citadas; los que deseen para nuestra Cataluña el progreso de Alemania, Dinamarca y Bélgica y hasta el nacionalismo de la Noruega, no consientan y no secunden ningún movimiento estudiantil, que signifique indisciplina y deseo de no asistir á las aulas, y critiquen con todas sus fuerzas é impidan, si les es posible, que los actos de los superiores destruyan con la disciplina los prestigios de los Catedráticos, hasta tanto que en tiempos mejores se logre la completa autonomía universitaria por la que aspiramos.

J. B. Y M.

## EL OBRERO Y LA MAQUINA

«La máquina será en las edades futuras la representación iconográfica de nuestros tiempos.»

(EXCMO. SR. D. JUAN NAVARRO REVERTER en el discurso de clausura del Congreso Internacional de Ingeniería celebrado en Barcelona en 1888)

Es asunto de actualidad de unos años á esta parte, todo cuanto más ó menos directamente se relaciona con las clases obreras. Las varias y encontradas opiniones emitidas sobre este tema, son en general discutibles, pues el problema se presenta tan complejo, que no es fácil resolverlo si se estudia la cuestión partiendo de un punto de vista único.

Uno de los prejuicios más vulgarizados, es el que resulta de admitir que la industria moderna, con sus potentes máquinas y variados recursos, se ha constituido en el más cruel enemigo del obrero, dando con ello motivo suficiente para que se formulen grandes reivindicaciones, que, exagerándose, conducen á las aspiraciones de las más radicales escuelas. La ambición y la envidia, obrando de consuno, son las fuerzas que lanzan á las masas obreras por la pendiente desastrosa del anarquismo y socialismo, sin que éstas, en su escasa ilustración, se den cuenta de que no son más que los instrumentos de quienes, teniendo siempre en los labios las palabras *bienestar social*, son los que más conspiran contra éste, pues sus actos y sus palabras tienden tan sólo á distanciar más las clases sociales; y es evidente que de esta falta de armonía sólo pueden resultar males sin cuento, y nunca los utópicos beneficios que algunos soñadores han bosquejado en alas de una imaginación calenturienta.

La realidad de las cosas no puede negarse, y es preciso que en ella nos coloquemos para dar su verdadero valor á los enfáticos discursos pronunciados en Congresos socialistas, mil veces transmitidos por el telégrafo y otras tantas publicados por la prensa, que á veces parece no ser órgano de la opinión, sino en cuanto ésta, por desgracia, desatina.

¿Quién no ha oído hablar contra la industria moderna, declarándola incompatible con la dignidad humana, por

cuanto, dicen, no coloca al obrero en el rango que le corresponde como hombre, como rey de la creación? A todos han llegado tan extemporáneos clamores, y lo peor es que muchos han admitido como artículos de fe lo que no son más que exageraciones de ciertos espíritus, algunos generosos y utópicos, otros criminales, que muchas veces la generosidad poco comedida, el sentimentalismo exagerado, rebasan los límites del sentido común, y, roto este freno se lanzan sin reparo en los abismos de lo desconocido, sin luz que les guíe en tan escabroso y accidentado camino.

Bastaría hacer notar lo que la civilización ha ido realizando paulatinamente en favor del obrero; bastaría afirmar que al mismo compás que la civilización, progresa la máquina, perfeccionándose á medida que se eleva el nivel intelectual, para que desapareciera ese prejuicio, para que se olvidara para siempre el supuesto antagonismo entre la máquina producto de la inteligencia y el obrero que, influido por inteligencia propia ó ajena, la dirige al cumplimiento de su fin.

Prescindamos de la esclavitud, dejemos á un lado al hombre máquina: son demasiado deprimentes para la dignidad humana estos supuestos para que nos detengamos en ellos, aunque abonan nuestro criterio de que sin la máquina el obrero es un ser destinado durante toda su vida á perpetuo sufrimiento é increíbles vejaciones. Fijémonos tan sólo en tiempos menos remotos: si hoy hieren más fácilmente nuestros oídos las quejas y exigencias del trabajador, no supone esto un mayor malestar, sino que es consecuencia natural del espíritu de nuestra época, que hay que tener en cuenta; es consecuencia de la mayor libertad que disfrutamos para formular deseos y exponer necesidades. Si hubiese existido esta libertad en los tiempos antiguos, ó aun en la Edad Media, á través de las páginas de la Historia, llegaría lastimoso hasta nuestros días el eco de los lamentos de la clase obrera. No puede ese eco llegar á nosotros porque entonces no existía ese poder del Estado llamado prensa. Más todavía: si hoy desapareciera, el invento de Guttenberg, quedarían acallados los clamores de todo un pueblo.

Basta recorrer, aunque ligeramente, las páginas de la Historia, para convencernos, no sólo de que el malestar social ha existido siempre (pero sin el aparato de exteriorización que supone la prensa), sino también de que ha disminuído mucho moral y materialmente.

Las potentes máquinas modernas ahorran al obrero parte de su trabajo, facilitando así la vida de su inteligencia; la máquina emancipa al trabajador; un kilogramo de carbón introducido en el hogar por el fogonero representa el esfuerzo de muchos hombres, y gracias á esta economía positiva la industria va progresando y se abaratan sus productos: nunca como ahora ha podido el obrero disfrutar de mayor número de comodidades.

Mucho camino hay todavía por recorrer ¿quién lo duda? Pero hay que tener en cuenta que nunca se ha dado un paso brusco en el progreso de la humanidad, y aun en los casos en que á primera vista se presenta un salto, una discontinuidad, veremos, si nos fijamos bien en sus antecedentes, que no son más que la consecuencia inevitable de premisas sentadas anteriormente.

Los adelantos materiales deben ir al compás de los morales, porque como ha dicho un distinguido Ingeniero y notable orador, Dios ha señalado como ecuación del progreso, el más perfecto equilibrio entre estos dos polos de la existencia.

Es absolutamente errónea la afirmación de que la industria moderna, por vicio inherente á su naturaleza, no puede preocuparse de la situación de los obreros; que las exigencias de ciertas fabricaciones se convierten necesariamente en causas inevitables de enfermedad. Engel Dolfus decía en la Sociedad Industrial de Mulhouse que el fabricante debe preocuparse de la condición moral y física del obrero, ahorrando vidas entre los compañeros del trabajo, pues hermanos deben ser el trabajo material y el de la inteligencia, procurando prevenir toda clase de accidentes con arreglo á los más modernos medios que proporciona la Ciencia. Y el Ingeniero, que está siempre en contacto, y aun diremos que es mediador entre el Capital y el Trabajo, cumple su cometido con noble empeño, y así le vemos en trabajos particulares y en Congresos científicos estudiar con ahinco la cuestión de saneamiento de talleres, la destrucción de los micro organismos, proponiendo métodos cada vez más acertados para atenuar y evitar por completo los perniciosos efectos de las llamadas industrias insalubres. No están éstas destinadas á desaparecer sino á reformarse, y la máquina moderna tiende á ello: puede dejarse de reconocer, por lo tanto, que ésta es la fiel amiga del obrero, la que poniendo á su alcance sin nú-

mero de comodidades que antes le estaban vedadas se constituye en protectora de su vida y salud?

Detalles nimios han sido previstos desde un gabinete de estudios, y á ellos se ha aplicado la atención de los hombres de Ciencia; defectos de la maquinaria se han notado, y se ha procurado corregirlos para asegurar la vida y conservar la salud del operario. Y aproximándonos á este objetivo más y más cada día, si no se han llevado siempre á la práctica los resultados de estos estudios, culpe, no á la máquina, sino á las leyes ó á los encargados de velar por su cumplimiento.

La máquina centuplica las fuerzas del hombre, hermana los pueblos, utiliza las energías de la Naturaleza, surca los mares, atraviesa las cordilleras, separa los pueblos por medio de brazos de mar y los une á la vez con férreo é indisoluble lazo, preparando así el concierto universal entre cuyas simpáticas notas descollará majestuoso, transmitido á través de los siglos, aquel *Pax hominibus bonæ voluntatis* que resonara en Belén.

Cierto, muy cierto que á la máquina se deben también los terribles artefactos de guerra que siembran doquier la desolación y el espanto, pero no es posible desconocer que aun á pesar de esto es más benéfica que dañosa, y que, preparando el concierto y armonía universal constituye el elemento que quizá más habrá contribuído á consolidar la paz del mundo y al abrazo íntimo y efusivo de todos los pueblos, que allanará las fronteras para reconstituir la familia humana.

Con la civilización aumenta el bienestar del obrero, y á su vez la industria es hoy el porta-estandarte de esta civilización. ¡Cuántos beneficios podemos aún esperar de ella!

Para terminar, copiaremos, por guardar cierta relación con el asunto tratado, algunos párrafos del elocuente discurso pronunciado en la sesión de clausura del Congreso Internacional de Ingeniería celebrado en Barcelona en 1888 con motivo de la Exposición Universal, la gran fiesta de la paz. El Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter, digno Presidente de dicho Congreso se expresó así:

«Por la máquina ha dejado el hombre la bestia de carga que levantaba con sus fuerzas corporales las encantadas Acrópolis de Nínive y de Babilonia. Por la máquina se han salvado, las capas más inferiores de la humanidad, de pere-

cer al pie de las grandezas del Ramseseo y de las pirámides de Egipto; la máquina, caritativa, sustituye sus músculos de hierro á los músculos del hombre; la máquina aumenta las fuerzas de la creación sin disputar al hombre puestos en el banquete universal del mundo; la máquina multiplica, dócil y leal, el poderío y los brazos del hombre; la máquina realiza esas maravillas y esos prodigios industriales que por todas partes vemos y tocamos; con la máquina se doblega el orgullo altivo del acero hasta reducirlo á una masa plástica; con la máquina se convierte el modesto textil en lujosa y rica tela; la máquina es el autor principal y esencial de esos portentos que contemplan asombrados los ojos en esas galerías de nuestra gran Exposición Universal; y la máquina, que había logrado conquistar á la mujer ofreciéndole un firme pedestal á su dominio; que había arrancado de sus manos la rueda dándole por cetro la aguja; que era ya su compañera inseparable y la amiga útil del hogar doméstico; ha querido también llevar al campo la misma acción bienhechora que había llevado al taller y á la ciudad; y ya la máquina hace resonar en los valles sus gritos de paz, y la máquina labra y cava y trilla; y la máquina riega y siega y recoge; y la máquina, en fin, señora del mundo, dueña del hombre y al mismo tiempo su esclava por misterios de recíproco amor, arrastra en el carro triunfal de sus victorias á aquella agricultura de las églogas y de la poesía bucólica que calumniaban pintándola como refractaria á todos los adelantos prodigiosos de la civilización moderna. Este ha sido el instrumento de la redención moral y material del hombre.»

Paso, pues, á la MÁQUINA, y repitamos una vez más nuestro lema: *adelante, adelante siempre.*

JOSÉ GIRBAU Y SIVILA.

*Barcelona, Noviembre de 1899.*

---

## APUNTES FILOLÓGICOS

---

LA ORTOGRAFÍA CASTELLANA ANTIGUA Y LA MODERNA

Hermanas las lenguas griega y latina, procedentes ambas de la misma familia, la arya, sus gramáticas diferéncianse

muy poco, y así como decía un docto profesor que la distinción existente entre la sintaxis griega y la latina podía escribirse en una hoja de papel de fumar, del mismo modo la ortografía en ambas lenguas se corresponde, y lo que digo de ésta puedo afirmarlo de la morfología y de la gramática en general.

Al recorrer las legiones romanas y las embarcaciones griegas los países del mundo conocido, se encontraron que en cada uno de ellos existía su lengua propia, y haciendo sentir su influencia el griego y su preponderancia el latín, que ley es que lo menos ceda á lo más, formáronse las lenguas neolatinas ó romances, y así como la latina había observado en su ortografía justa correspondencia con la griega, las nuevas hicieron lo propio con su madre.

Hubo, sin embargo, una, entre todas, la castellana, perteneciente al grupo citado, que fué separándose poco á poco de la regla general, reformando la ortografía heredada; suprimiendo letras del abecedario y substituyendo unas por otras, y como resultado de tantas innovaciones se ha obtenido, por exagerar el principio *parce detorta*, en mi anterior artículo citado, que al encontrarse el investigador con una palabra, sea ó no técnica, y cuya raíz se supone es latina ó griega, se le presentan mil dificultades para obtener la verdadera etimología de aquella palabra, dificultades y estorbos que, á no ser práctico en estos estudios ó poco diligente, hacen imposible la investigación intentada.

Corroborará lo dicho algunos ejemplos.

Una de las letras que más han tenido que sufrir las iras de los amantes de esa nueva ortografía, partidaria de la supresión de las llamadas letras inútiles, es la *h*, que por este motivo será objeto preferente de mis apuntes, y algo han logrado ya, desterrándola de una consonante que la exige cuando así lo requiere la etimología de las sílabas de que forma parte.

Consonante griega es la  $\theta$  (*theta*), y al transcribirse el signo griego al latín se hace con *th*, lo mismo que ocurría antes en castellano y que pasa ahora en otras lenguas vivas ó modernas. No sé si el uso ó alguna corporación quiso economizarse la *h* y al suprimirse en tal letra, se encontraron los etimologistas con una de las dificultades que he mentado: dos letras griegas distintas la  $\theta$  (*theta*) y la  $\tau$  (*tau*), que es nuestra *t* y que se transcribía en castellano del mismo modo, por *t*, y de ahí que, por ejemplo, la palabra *tisis* pueda significar,

atendiendo á su etimología, corrupción de φθίσις (*fthisis*), derivada del verbo griego φθίω (*fthio*) corromper, ó castigo, de τίσις (*tisis*), vocablo derivado del verbo τίω (*tio*), castigar, añadiéndole el afijo *si*.

Y para que se vea la tarea que da el cambio de ortografía y cuán mejor era la antigua, que no la hoy existente, subsistiendo en aquélla las letras procedentes del griego y desapareciendo de la moderna, me bastará decir, y ya me refiero á otra letra, la vocal griega υ (*upsilón*), que al estudiar la palabra *tisis*, para citarla como ejemplo, he buscado en el diccionario, como radical τυ, el verbo τίω y no encontrándolo lo he buscado de nuevo en τι y allí lo he hallado. Pues bien, si la *upsilón* se transcribiese ahora como antes por *y* no tendríamos ninguna dificultad y no se podría confundir la ι (*iota*) con la υ (*upsilón*), y por eso he visto escrita en documentos antiguos la palabra *sistema* con γ por derivarse de σύστημα (*systema*), y como éstas muchas otras.

Otra economía gramatical ha hecho la lengua castellana, consistente en suprimir una letra cuando se hallaba repetida, ocurriendo con esto que una misma palabra puede significar cosas distintas.

Y así como en los anteriores casos, para demostrar mejor y probar mis asertos, me he valido de ejemplos irrefutables, en este caso haré lo propio, valiéndome de una palabra de la cual se deriva una de las que sirven de título á estos artículos y de la cual se ha usado y se usa mucho, tal es, *filología*.

Al emplear esta palabra lo he hecho refiriéndome á la ciencia que investiga y estudia el lenguaje, ya que tal es su significación genuina, por hallarse formado aquel vocablo de dos griegos φίλος (*filos*) amante, y λόγος (*logos*), palabra, y en este caso la palabra *filología*, se halla bien escrita; pero en la Historia Natural, parte destinada á la Botánica, existe un tratado que estudia las hojas de las plantas, y que si hoy no tiene nombre (1), mañana puede tener, y como palabra técnica que será se acudirá para su formación á la lengua helénica y ella dará las dos voces φύλλον (*fyllón*), hoja, y λόγος (*logos*), tratado, que unidas y transcritas al castellano, según la moderna ortografía, se leerán *filología*, estudio ó tratado de las ho-

(1) Salvo mejor parecer, digo, que no se le ha dado nombre al estudio de las hojas después de haber examinado los diccionarios de la Academia, el Enciclopédico de Montaner, el de Barcia y la *Botánica* de García Burón.

jas, produciendo entonces el nuevo vocablo una verdadera confusión, debida á las innovadoras y reformadoras doctrinas que han substituído la *y* por *i* y han suprimido una de las dos *l* de *fyllón*, confusión que puede existir al analizar las voces *filotaxia*, orden de las hojas (*φύλλος*, *fyllos*, y *τάξις*, *taxis*), ó amante del orden *φίλος*, *filos*, y *τάξις*, *taxis*); *filomanía*, superabundancia de hojas (*φύλλος*, *fyllos*, y *μανία*, *manía*), ó una enfermedad común en algunos: la manía de la amistad, la manía de tener muchos amigos (*φίλος*, *filos*, y *μανία*, *manía*) y como éstas todas las palabras compuestas de *filo* y otro vocablo.

Por lo que llevamos dicho véase cuán superior era el abecedario castellano antiguo y la ortografía castellana de antes á los de ahora, y cuán fácil es equivocarse por no seguir la ortografía que heredamos del latín y que éste adquirió del griego.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

## WATERLOO

### II

¿Cómo desarrolló Napoleón su plan de campaña?

Expongamos los hechos, luego los criticaremos.

En la mañana del 15 de Junio de 1815, la vanguardia francesa atraviesa la frontera belga. Los cuerpos de ejército á las órdenes de Vendôme se retardaron. Ney avanzó por la carretera de Bruselas, pero no lo hizo con la rapidez debida, enviando un joven jefe de ejército, con sólo cuatro batallones, á ocupar una posición estratégica de mucha importancia. Estos hechos, que reflejan el estado de aquel organismo militar, no representan ningún grave compromiso.

Napoleón consiguió interponerse entre los ejércitos de Blücher y Wellington, pero sufrió un error, creyendo que los aliados, al conocer el movimiento realizado por su ejército, se desconcertarían, retirándose hacia las poblaciones que les servían como base de operaciones y contando con estas contramarchas, que los aliados contribuirían inconscientemente á la realización de su plan, no modificó sus órdenes, resultando, que algunos cuerpos de ejército, como los de los generales

Ney, Grouchy y Drouet d'Erlon, permanecieron inactivos gran parte del día 16.

Hay que reconocer, en prueba de imparcialidad, que el ejército prusiano contribuyó con sus movimientos á confirmar la falsa apreciación de Napoleón, emprendiendo una retirada que aseguraba la perfecta realización de su plan, pero no había tiempo que perder, una falta podía comprometer el resultado de la campaña, y sin embargo, mal se emplea la jornada del día 17 y se comete una grave falta.

El día 17 de Junio perdióse por completo la línea de contacto con los prusianos, y, por lo tanto, se ignoraron sus movimientos, no pudiendo prevenirse la marcha definitiva que adoptarían. Napoleón, firme en su creencia de que se retiraban hacia Namur, que había sido su base de operaciones, sin enviar una sola avanzada para cerciorarse de ello, dicta sus órdenes, perfectamente convencido de que los prusianos se retiraban; manda las tropas del general Grouchy á que persigan al enemigo en dirección á Namur, distrayéndolos de su plan general. Perdióse inútilmente todo el día 17; los prusianos habían tomado, en su movimiento de retirada, la carretera de Wavre, y si los franceses habían perdido el contacto con los prusianos, en cambio Wellington conocía los movimientos de Blücher y se decidió á batirse en retirada hasta encontrar buenas posiciones y sostenerse en ellas, esperando la llegada de aquel general.

El mariscal Ney con sus fuerzas, sea por no mandarlo comunicar Napoleón, sea por negligencia del Estado Mayor, ignoraba la marcha de las operaciones; desde la mañana del 17 no había practicado ningún reconocimiento, y al ver frente de sus tropas á numerosas fuerzas, creyó tener que habérselas con todo el ejército inglés; atacóle y éste emprendió la retirada protegido por la caballería. Napoleón acudió con sus fuerzas á apoyarle, y después de tenaz persecución, á las siete de la noche descubrieron que, dispuestas en orden de batalla, esperaban todas las fuerzas de Wellington.

Si este ataque á las fuerzas inglesas se hubiera dispuesto á primera hora, el ejército de Wellington habría sido batido el 17, y como los prusianos no podían llegar antes del 18, es indudable que Napoleón ganaba la batalla; pero como se retrasa considerablemente el ataque, vino la noche del 17 sin haber podido batir el grueso del ejército inglés y se dió tiempo á los prusianos para llegar oportunamente al campo de batalla.

Una grave falta cometióse, también, después de perder el

tiempo durante el día 17. A las nueve de la noche comunicó el general Milhand, que en su marcha de Marbais á Quatre-Bras, había visto una columna prusiana en la carretera de Tilly á Wavre, y Napoleón, en vista de este parte que le demostraba su equivocación al suponer la retirada de los prusianos, ordenó á las diez de la noche á Grouchy que le enviara 7,000 hombres para apoyar la derecha de su ejército y que con sus tropas batiera á los prusianos. Esta orden no llegó á manos de Grouchy (llovió horriblemente toda aquella noche), grave falta que completó la maldición del día 17, Napoleón remite nuevas órdenes á Grouchy, las cuales se cruzaron con el parte en que este general comunicaba, que los prusianos, formando dos columnas, se dirigían con una á Lieja y con la otra á Wavre, noticia que remitía con urgencia, extrañado de no recibir órdenes. Napoleón tardó seis horas en contestarle, cuando lo hizo transcurrían las primeras horas de la mañana que precedió al desastre.

Precipítanse los acontecimientos el día 18, de tal manera, que basta una batalla para acabar con el poderío de Napoleón. Wellington sólo tuvo empeño en resistir desde sus posiciones hasta que el ejército prusiano entrase en combate. Dice un ilustre historiador: «El ataque de los franceses fué tardío, las locas cargas de la caballería del general Ney no pudieron romper la línea de la infantería inglesa, y después de haber tomado por tres veces posiciones sobre la altura que ocupaba, se vió obligado á abandonarla. Entró en batalla el ejército de Bulow, luego el de Zieten, Napoleón intenta un esfuerzo desesperado, lanza al asalto de las posiciones que defendían los ingleses, á cinco batallones de la guardia; su heroísmo fué inútil, el grito de *la guardia retrocede* resuena por el campo de batalla, el ejército y su jefe comprendieron que todo había acabado.»

Con lo dicho queda relatado el desarrollo de los hechos que en cuatro días acabaron con el poderío de Napoleón.

### III

¿Cuáles fueron las causas del desastre de Waterloo? ¿A quién alcanza la responsabilidad de la derrota? No tenemos más que analizar los anteriores hechos para dar cumplida contestación á estas preguntas.

Injusto sería atribuir la causa de la derrota del ejército francés al plan concebido por Napoleón. Su objetivo era in-

terponerse entre Wellington y Blücher, impidiendo su unión, para desbandar á los prusianos y batir luego á los ingleses, que presentaban un ejército más numeroso y mejor organizado, (por esto llevó el peso de la batalla), atacándolo frente á frente, como acostumbraba á hacerlo siempre; no batiendo un flanco, sino dirigiendo sus fuerzas contra el grueso del ejército enemigo, cuyas líneas batía en su centro. Es indudable que este plan era el único que podía asegurarle la victoria, dada la superioridad numérica que hubieran reunido los aliados y los elementos componentes del ejército francés, que expusimos ya al comenzar este estudio. En tanto es así, que un erudito militar francés, el coronel Chesney, ha podido afirmar al estudiar la táctica de Napoleón y refiriéndose á la batalla que nos ocupa, que «La balanza de la estrategia se la-deaba de parte de los franceses.»

Las causas de la derrota de Waterloo pueden sintéticamente reunirse en una, fué *una causa moral*, independiente de la voluntad de los hombres, que estaba por encima del talento del gran capitán, alma de aquel vasto organismo militar, que, como todo lo humano, reunía la condición de ser finito, temporal, caduco, y, por lo tanto, debía quedar reducido á la nada; rindiendo tributo á las leyes de la naturaleza, no podía escapar á la acción destructora que pesa sobre todo cuanto tiene existencia material en este mundo.

Analizando los hechos, comprobaremos esta opinión, sostenida por cuantos se colocan en un terreno imparcial, sin sentir animosidades, en favor ni en contra de las naciones que en la batalla de Waterloo dirimieron sus contiendas, ni se apasionan por las cualidades de los generales que intervienen en la lucha.

En los hechos antes relatados, los jefes del ejército francés manifiéstanse apáticos, sin celo, no practican las más rudimentarias operaciones que aconseja, no la proximidad del enemigo, sino el más elemental deseo de avanzar con seguridad por el territorio que alberga á los aliados, de cuya situación apenas si se preocupan. Esta conducta se atribuye á la ciega confianza que tenían en el plan de Napoleón (no podía ser más perfecto según los tácticos), en la buena estrella que guiaba sus conquistas, y, por lo tanto, en el ejército que las realizaba, al que consideraban como una máquina que indefectiblemente hacia su trabajo; no recordaban que todo mecanismo se desgasta é inutiliza por esa acción destructora que obra sobre todas las instituciones humanas, y precisamente

las omisiones que cometen los generales, su conducta no tomando iniciativa alguna, sin consultar al jefe, el pésimo servicio de Estado Mayor que se observa en el desarrollo del plan de Napoleón para combatir á los aliados, demuestran no era ya aquel ejército que tantas veces había conseguido la victoria.

Ha dicho un ilustre crítico francés que «Napoleón en la plenitud de su talento, le sonrió la fortuna; favorecido por ella desempeñó durante bastante tiempo el papel de sargento de batalla; pero declina su talento, una sola vez le vuelva las espaldas la fortuna, y el desastre de Waterloo le derriba de su pedestal, convirtiéndole en una figura legendaria, que ya desde aquel momento pasa á la historia.» En este breve juicio expresa un ilustre crítico francés, lo que fueron sus victorias y sus dotes militares. No le juzgamos nosotros con tanta severidad, como lo hace el apasionado demócrata en sus anteriores líneas. Napoleón fué un gran talento militar, que reunía á su tacto político, un gran valor y una presencia de ánimo extraordinaria, pero al emprender la guerra contra los aliados, estaba medio enfermo y, según Bandus (1) le dominaba una apatía que le incapacitaba para ejercer el mando efectivo del ejército que combatió en Waterloo. He ahí el obrar de los generales, las faltas del Estado Mayor, las que cometió el ejército todo, que se reflejan también en Napoleón, voluntad directora de aquel organismo, que sentía también la acción destructora que actúa sobre todo lo humano, á que antes he hecho referencia.

La victoria debía ser, estratégicamente hablando, para el ejército francés, pero se movió tardíamente, dando lugar repetidas veces á la indecisión y á la inamovilidad, cuando era más necesario un enérgico movimiento de avance para detener á los prusianos y batir á los ingleses, según el admirable plan de Napoleón. Este obrar, general en los jefes de aquel ejército, demuestra que la dirección toda participaba de la decadencia que hemos señalado y que no conserva aquella exigencia de que se obedezcan puntualmente las órdenes, antes previas y detalladas, nunca tardías, y que en esta batalla las más de las veces llegaron con considerable retraso (si es que llegaron) á manos del que debía cumplimentarlas.

Contribuyó y no poco á ello, el estado de decadencia física y moral de Napoleón, pues aparte de encontrarse medio

(1) Era coronel ayudante del mariscal Bessières y luego de Soult.

enfermo, por las fatigas inherentes á una vida de continuas campañas, sentía el padecimiento moral que engendra la indecisión de la lucha que arruinó su imperio, ya que no se ocultaba á su conciencia la certeza absoluta de que su poder no resistiría á una derrota, porque su fuerza estaba en su ejército, no en sus pueblos, y preveía que los pueblos se coaligaban por destruir su poderío.

Afirmamos nuestra opinión de que á una sola causa primordial pueden reducirse todas las que enumeran los historiadores como causantes del desastre. Algunos críticos encubiertamente la indican al afirmar que «Napoleón no luchó solamente contra los ejércitos enemigos, luchó contra el destino, esa fuerza de las cosas que es una ley de Dios,» que «las faltas que impidieron la ejecución del plan de Napoleón fueron numerosas y se explican más por la filosofía que por el arte militar.» Los que conservamos nuestras creencias religiosas al abrigo del ateísmo y no participamos de esa duda que todo lo invade, podemos sentar una afirmación terminante al apreciar la causa de la derrota de Napoleón, diremos como Leibnitz: «el hombre se mueve y Dios le dirige,» y aplicando esta idea al hecho histórico que nos ocupa, afirmamos, que Dios en sus inexcrutables designios, quiso acabar con aquella plaga de conquistas que, dirigidas por Napoleón, azotaban á la humanidad desde había bastantes años.

A. SOLÁ Y LLENAS.

## AL SEÑOR OBISPO <sup>(1)</sup>

### ODA

Perdón, señor Obispo, si mi lira,  
 sobrado audaz en su menguado vuelo,  
 entona á vuestro nombre humilde canto;  
 mi corazón de hielo,  
 sintiendo el fuego de la ardiente pira,  
 que anima á vuestro celo,  
 se enciende á vuestra vista,  
 cual súbito se enciende leve arista  
 al soplo ardiente de potente fragua:

(1) Dedicada al Dr. Morgadés y leída en la sesión pública inaugural de este curso, presidido por dicho Excmo. Señor.

y eso, perñclito Prelado, basta  
para que el eco de mi lira ruda,  
que en vuestra amable protección se escuda,  
resuene como cántico entusiasta.

Cual Astro de brillante cabellera,  
que ráfagas de luz esplendorosa  
irradia por doquiera,  
desde el remoto origen en que arranca  
hasta la excelsa cumbre á que se eleva,  
Dr. Morgades, sois clara lumbrera  
nacida en Vilafranca,  
que deja en pos de su triunfal carrera,  
há cerca un siglo, estela luminosa  
de ciencia santa y de virtud hermosa.

Cual Aguila real, osado vuelo  
alzasteis hasta Vich, cuyas montañas  
sus cúspides enhiestas  
internan en la bóveda del cielo:  
allí las bellas glorias catalanas,  
que glorias son también de las Españas,  
hicisteis retoñar tan florecientes  
cual bellas florecían  
en épocas lejanas;  
allí las sombras fantásticas, aladas,  
augustas sombras de héroes inmortales,  
á vuestras dulces voces evocadas  
tomaron toda vida milagrosa  
para mirar la gloria de la losa  
de su sepulcro antiguo, solitario,  
por Vos, señor Obispo, transformado  
de túmulo olvidado  
en monumento insigne, en relicario.

Merced á vuestros planes su urna santa,  
en vez de descansar cual hasta entonces  
encima el duro suelo profanado,  
magnífica hoy se apoya  
en lápidas de mármoles y bronces  
del Monasterio de Ripoll ilustre:  
de esa preciosa, incomparable joya  
del Arte, de la Ciencia de la Patria,  
blasón de arquitectónica hermosura,  
imagen palpitante, imagen viva  
de nuestra original arquitectura,

alcázar de columnas diamantinas,  
basílica grandiosa, esbelta, rara,  
nacida por ensalmo de sus ruinas,  
para gloria y honor de Cataluña,  
cual fénix, al contacto de la vara,  
que vuestra generosa mano empuña.  
Allí, Pastor celoso, removiendo  
cenizas y blasones  
de nuestros inmortales Condes, muertos,  
que olvidadas yacían en montones  
dentro de sus sarcófagos cubiertos  
de mohosos líquenes y verdes musgos,  
nació de súbito á vuestras miradas  
cual chispa eléctrica de ardiente rayo  
la antigua fe del catalán Pelayo.  
Allí, indignado al ver tan gran tesoro  
oculto en una obscura  
y fría sepultura,  
sin otra cruz que los cruzados tallos  
de hierbas, que servían  
de pasto á los caballos;  
sin más coronas que las verdes hojas  
de entrelazada hiedra;  
sin más recuerdo que el olvido triste  
de manchas pardo-rojas  
escrito en una carcomida piedra,  
al cielo alzasteis suplicante ruego,  
y enternecido de aficción acerba,  
llorasteis lágrimas de sangre y fuego,  
y en vez de aquella solitaria hierba  
más fiel, menos ingrata  
que el egoísmo y la pasión del hombre,  
en cinceladas armas de oro y plata  
pusisteis inmortal su augusto nombre.  
¡Oh mártires invictos! si hasta ahora  
con lima sorda, con acción constante  
inquietaron pretéritas edades  
la paz de vuestro sueño, en adelante  
dormir podréis tranquilos, ya Morgades  
vuestra orfandad inmerecida ha visto  
y ha puesto á vuestros restos por trofeo  
la cruz de Jesucristo  
y el templo de Ripoll por mausoleo.

¡Honor á nuestros héroes inmortales!  
y más honor si cabe  
al genio de esos planes colosales,  
á Vos, que hallasteis la anhelada clave  
de engrandecer los pueblos, las naciones  
sin bombas, sin fusiles, sin cañones.

Honor á Vos, que en Vich cristalizasteis,  
ante la faz del mundo europeo,  
con vuestra clara inteligencia,  
en un grandioso episcopal Museo,  
nuestro altar, nuestras artes, nuestra ciencia,  
nuestra fe, nuestro origen y destino:  
allí cada rugoso pergamino  
es código de leyes;  
cada moneda-medallón memoria,  
de príncipes y reyes;  
cada escritura, fidedigna historia;  
cada pintura, insigne monumento;  
estrella, cada lámpara radiante;  
cada inscripción, valioso documento;  
cada blasón, constelación brillante  
de títulos heráldicos;  
cada estatua, imagen palpitante  
de un época lejana;  
cada tapiz, cada vestido, filigrana  
de púrpura y holanda;  
cada brocado, cada antiguo traje,  
labor de rico y delicado encaje:  
es cada objeto fúlgido tesoro,  
que unidos todos en encaje de oro  
coronan, oh Prelado, vuestra frente  
de timbo refulgente.

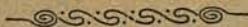
Honor á Vos, que cuando en blandas alas  
del aura de la gloria, circundado  
de esplendorosas galas  
bordadas de arreboles,  
tocabais desde Vich el almo cielo,  
alegre descendisteis á la hermosa  
ciudad de Barcelona,  
llevando en pos la pléyade valiosa  
de perlas que os adornan la corona  
episcopal de vuestra noble frente,  
dejáis á vuestro paso luminosa

estela de reflejo purpurino  
que enlaza á Vich con vuestra Vilafranca  
y al mismo Vich con nuestra gran Barcino  
cual iris, que partiendo de la tierra,  
después de haber tocado el almo cielo  
completa el círculo volviendo al suelo.

Barcino, nuestra amada Barcelona,  
segura y firme como la amplia base  
de mole colosal de excelso monte  
hoy ve sobre el cenit de su horizonte  
el sol de vuestra episcopal diadema,  
cual astro de virtud y de doctrina,  
que claro le ilumina  
las páginas hermosas de su historia;  
el brillo del fulgor de vuestra gloria  
se mezcla con el brillo  
de la magnífica imperial corona  
que nuestra capital, como Matrona,  
dueña del mar Mediterráneo, ciñe;  
mezclados los fulgores de ambos soles,  
el sol de Barcelona  
en vuestro resplandor se quiebra bello,  
y hermoso se colora  
con los matices de que al iris tiñe  
el rostro sonrosado de la Aurora.

La estela refulgente,  
que deja vuestro paso sosegado,  
nos cruza el pecho de brillante zona,  
cual banda militar de fiel cruzado  
que marcha á defender los fueros  
de Dios y del saber; de esos guerreros  
seremos siempre, intrépido Prelado,  
luchando á vuestro lado  
con brío, con constancia.  
Valor, Atletas fuertes que formamos  
la bélica Academia Calasancia  
¡valor! y si hemos de morir.....muramos.

JAVIER SANTAEUGENIA Y CIVIT, E.



## ALBORADA

Apenas la Aurora  
 feliz se levanta,  
 del lecho de Oriente  
 vestida de galas,  
 la noche callada,  
 confusa se marcha;  
 los cielos, risueños,  
 se visten de plata;  
 la luz se colora  
 de oro y de grana,  
 después de encendido  
 rubí de escarlata;  
 los aires parecen,  
 primero de nácar,  
 después de áureo polen,  
 después de orifloma  
 y al fin invadido  
 con rayos del alba,  
 el Cosmos que al hombre  
 el Cielo consagra,  
 empieza en los aires  
 triunfante la marcha  
 del himno sonoro,  
 que el mundo le canta.

Los pájaros sueltan  
 flexil su garganta,  
 los árboles mecen  
 sus péndulas ramas,  
 las ramas, los nidos;  
 los nidos sus castas,  
 y vibran los tallos,  
 y suenan las cañas,  
 y silban los juncos,  
 y crujen las zarzas,  
 y ondea en los campos  
 la espiga dorada  
 al soplo amoroso  
 del beso del aura;  
 las fuentes murmuran  
 de sílfides blancas  
 amores, que rizan  
 la espuma del agua;  
 desliza el arroyo  
 raudales de plata,  
 que corren ligeros  
 en tálamo de ambar,  
 que besan corriendo  
 del lecho la playa,

naciendo á su beso  
 las flores lozanas  
 de varios colores,  
 cual perlas que esmaltan  
 el manto-precioso  
 de un rico monarca,  
 cual astros brillantes  
 que bellos destacan  
 su faz, sobre fondo  
 de azul-esmeralda;  
 las flores entreabren  
 su broche de nácar  
 y exhalan efluvios  
 de olor de retama;  
 la atmósfera pura  
 su seno dilata  
 en ondas de incienso  
 venido del Asia.

Doquier la alegría  
 su imagen retrata,  
 y el alma, encontrando  
 angosta su estancia,  
 asoma á los ojos,  
 se pinta en la cara,  
 se sale del pecho,  
 cual ígnea crisálida  
 que rompe el capullo  
 do estaba encerrada  
 y rápida vuela  
 cual vuelan las hadas,  
 más ágil que el ave,  
 más firme que el águila,  
 más rauda que el viento,  
 pues tiene por alas  
 la mente, y por campo  
 lo inmenso y la nada.

Quien sienta el efecto,  
 la fuerza, la magia,  
 del bello paisaje  
 que da la mañana,  
 no tiene en la cárcel  
 del cuerpo el alma:  
 si dentro la tiene  
 no siente ó se engaña:  
 el alma enmarida  
 con rayos del alba,  
 sino no tuviera  
 su luz la mañana,

tan bella y hermosa,  
 tan rápida y varia,  
 tan viva y fecunda,  
 tan fúlgida y clara;  
 sino los corderos,  
 los chotos, las cabras,  
 los chivos, los toros,  
 rebaños en masa,  
 al ver los fulgores  
 primeros del alba,  
 tendrían más tino,  
 tendrían más calma;

los mansos corderos  
 caminan y saltan,  
 retozan y juegan,  
 rumían y balan,  
 apenas la Aurora,  
 alúmbrales pálida,  
 la hierba sabrosa  
 del prado do pastan;

los chivos aviesos  
 é indómitas cabras,  
 tan pronto caminan,  
 tan luego se paran;  
 ya vienen, ya vuelven,  
 ya esperan, ya avanzan,  
 ya comen, ya duermen,  
 ya suben, ya bajan,  
 ya corren, ya esperan,  
 ya gimen, ya callan,  
 ya siguen sin rumbo,  
 ya infieles traspasan  
 á próximos valles  
 por setos y zanjas,  
 ya en rápidas sendas  
 de enhiestas montañas,

ya en ásperos picos  
 de cúspides altas,  
 audaces y locos  
 sus pies encaraman.

Igual que las reses,  
 las rubias zagalas  
 deliran de gozo,  
 retozan y bailan,  
 y unidas sus manos  
 cual se unen las Gracias  
 en medio del prado  
 prolongan sus danzas,  
 en tanto que al silbo  
 de rústicas flautas  
 sus fieles pastores  
 amores les cantan.

El alma estrecha  
 del pecho en la estancia,  
 asoma en los ojos,  
 se pinta en la cara,  
 se sale del pecho  
 y márchase rauda,  
 y loca enmarida  
 con rayos del alba,  
 y en medio el espacio  
 al ver panorama  
 tan bello y sublime  
 exclama entusiasta:  
 «¡Gran Dios! si tan grande  
 me das la morada,  
 ¿qué límites tiene  
 tu imperio y tu alcázar;  
 cual es tu atavío,  
 tu veste de gala,  
 tu cetro y tu corona,  
 tu gloria y tu fama?»

JAVIER SANTA EUGENIA Y CIVIT, *Escolapio*.

Septiembre 1899.

---

## CURIOSIDADES HISTORICAS

16 DE NOVIEMBRE DE 1809

Gerona, la inmortal Gerona, la valerosa ciudad de altos torreones, decrepitas murallas, tortuosas calles, veía derrumbar aquellas y salpicar unos y otros con preciosa sangre; Gerona, la invicta ciudad de sombríos habitantes, amantes patriotas, entusiastas por su

e, veía cómo iban desapareciendo sus preclaros hijos acribillados por los cañones enemigos ó sucumbiendo por el hambre.

¡Triste situación la de la heroica villa, que humilló ante sus muros las águilas imperiales; triste situación la de la nueva Numancia en el día de la fecha!

¡Qué pena, qué angustia, al enterarse sus habitantes de que se acababan las provisiones y desaparecían las pocas que quedaban! Desde los primeros días del sitio faltaban ya las reses usuales para alimento de la población y del ejército, pero el 16 de Noviembre de 1809 faltó enteramente la carne de acémilas, incluidas las del convoy de O'Donnell, guardándose solamente trece para el servicio de la artillería, de los molinos de sangre y de la real hacienda, además de los caballos del escuadrón de San Narciso, que se necesitaban por precisión.

Si antes escaseaban las provisiones, si se pagaban todas ellas á precios exorbitantes, si el 9 de Noviembre se vendía un pavo á 380 reales, y un gorrión á 8, y una libra de carne de caballo ó mula, cuando la había, al mismo precio, y una libra de pan á 16 ó 20, y así sucesivamente, el 16 de Noviembre casi no existían alimentos, y los enfermos y convalecientes, que tanto los necesitaban, se veían privados de ellos, abriéndose paso la disentería, que causaba estragos, y la ración del soldado solamente consistía en un cuarterón de pan para dos días y seis onzas de trigo, sin otro condimento que la sal...

Y á pesar de ello, valerosos como siempre, mostrábase militares y paisanos, defensores todos de la ciudad querida, adalides de la independencia, enemigos temibles del francés; y á pesar de ello la noche del 15 hicieron retirar una división napoleónica que granaba muy vivamente contra la ciudad, contestándosele desde ella con igual ardor y mayor bravura; y á pesar de ello, en la noche del 16, al intentar el enemigo, que, molesto por la valiente resistencia y los continuos ataques, no quería dejar descansar á los héroes, nuevas escaramuzas fueron rechazadas y «al ver burlado su intento, dice *El Diario de Gerona* del 17 de Noviembre, desfogó su furia con el impío bombardeo. Ochenta y seis bombas y pocas granadas fué lo que nos envió y dirigió contra varios puntos de la ciudad,» y mientras caía sobre Gerona la mortífera metralla, de ella salía un valiente para Sevilla, donde suponían se hallaba el Rey, con un memorial representando la triste situación de los gerundenses, cuya plaza fiel, valerosa y heroica se hallaba sitiada por terribles enemigos: las tropas del coloso del siglo y el hambre que hacía más estragos que las balas francesas, además de crueles enfermedades que llenaban los hospitales más de cadáveres que de seres con vida.

C. P. y M.

---